

SOBRE LA LIBERTAD DE ESCRIBIR

Si el hombre no hubiera sido constantemente combatido por las preocupaciones y los errores, y si un millón de causas que se han sucedido sin cesar, no hubiesen gravado en él una multitud de conocimientos y de absurdos, no veríamos, en lugar de aquella celeste y magestuosa simplicidad que el autor de la naturaleza le imprimió, el deforme contraste de la pasión que cree que razona quando el entendimiento está en delirio. Consultese la historia de todos los tiempos, y no se hallará en ella otra cosa mas que desórdenes de la razón, y preocupaciones vergonzosas. ¡Qué de monstruosos errores no han adoptado las Naciones, como axiomas infalibles, quando se han dexado arrastrar del torrente de una preocupación sin exâmen, y de una costumbre siempre ciega, partidaria de las más erróneas máximas, si ha tenido por garantes la sancion de los tiempos, y el abrigo de la opinion comun! En todo tiempo ha sido el hombre el juguete y

ludibrio de los que han tenido interés en burlarse de su sencilla simplicidad. Horroroso quadro, que ha hecho dudar á los filósofos, si habia nacido solo para ser la presa del error y la mentira, ó si por una invencion de sus preciosas facultades se hallaba inevitablemente sujeto á la degradacion en que el embrutecimiento entra á ocupar el lugar del raciocinio.

¡Levante el dedo el pueblo que no tenga que llorar hasta ahora un cúmulo de adoptados errores, y preocupaciones ciegas, que viven con el resto de sus individuos, y que exêntas de la decrepitud de aquellos no se satisfacen con acompañar al hombre hasta el sepulcro, sino que retroceden tambien hasta las generaciones nascentes para causar en ellas igual cúmulo de males!

¿En vista de esto pues, no sería la obra mas acepta á la humanidad, porque la pondria á cubierto de la opresora esclavitud de sus preocupaciones, el dar ensanche y libertad á los escritores públicos para que las atacasen á viva fuerza, y sin compasion alguna? Así debería ser seguramente; pero la triste experiencia de los crueles padecimientos que han sufrido quantos han intentado combatirlos, nos arguye la casi imposibilidad de ejecutarlo. Socrates, Platon, Diagoras, Anaxágoras, Virgilio; Galileo, Descartes, y otra porcion de sábios que intentaron hacer de algun modo la felicidad de sus compatriotas, iniciandolos en las luces y conocimientos útiles, y descubriendo sus errores, fueron víctimas del furor con que se persigue la verdad.

¿Será posible que se haya de desterrar del universo un bien que haria sus mayores delicias si se alentase y se supiese proteger? ¿Por qué no le ha de ser permitido al hombre el combatir las preocupaciones populares que tanto influyen, no solo á la tranquilidad, sino tambien á la felicidad de su existencia miserable? ¿Por qué se le ha de poner una mordaza al héroe que intenta combatirlas, y se ha de poner un entredicho formidable al pensamiento, encadenándole de un modo que se equivoque con la desdichada suerte que arrastra el esclavo entre sus cadenas opresoras?

Desengañémonos al fin, que los pueblos yacerán en el embrutecimiento mas vergonzoso, si no se dá una absoluta franquicia y libertad para hablar en todo asunto que no se oponga en modo alguno á las verdades santas de nuestra augusta Religion, y á las determinaciones del Gobierno, siempre dignas de nuestro mayor respeto. Los pueblos correrán de error en error, y de preocupacion en preocupacion, y harán la desdicha de su existencia presente y sucesiva. No se adelanarán las artes, ni los conocimientos útiles, porque no teniendo libertad el pensamiento, se seguirán respetando los absurdos que han consagrado nuestros padres, y ha autorizado el tiempo y la costumbre.

Seamos una vez, ménos partidarios de nuestras envejecidas opiniones; tengamos ménos amor propio; dese acceso á la verdad, y á la introduccion de las luces y de la ilustracion: no se reprima la inocente libertad de pensar en asuntos del interes uni-

versal; no creamos que con ella se atacará jamas impunemente al mérito y la virtud, porque hablando por sí mismos en su favor, y teniendo siempre por arbitro imparcial al pueblo, se reducirán á polvo los escritos de los que indignamente osasen atacarles. La verdad, como la virtud tienen en sí mismas su mas incontestable apología; à fuerza de discutir las y ventilarlas aparecen en todo su esplendor y brillo; si se oponen restricciones al discurso, vegetará el espíritu como la materia y el error, la mentira, la preocupacion, el fanatismo y el embrutecimiento, harán la divisa de los pueblos, y causarán para siempre su abatimiento, su ruina y su miseria.